

Escuela primaria N° 11: “Gabriela Mistral”**Título:** “Ckayna Cunan” (Ayer y Hoy).**Autor:** Daniel Omar Fíbiguer

Luego de haber transitado un camino de reconocimiento por parte de los alumnos y profesor, en cuanto a una idea, una modalidad de trabajo, en cuanto a lo corporal para la transmisión de mensajes, se elige un tema para elaborar y concretar de una manera clara y precisa, lo que pretendíamos mostrar...

Lo que fuera una actividad previa a la danza: trabajos corporales sobre el equilibrio-fuerza- niveles- complementación, que requerían del compromiso y una actitud decidida para abordar situaciones complejas, tanto desde lo actitudinal como en la relación pedagógica directa, en un espacio en donde estaban en juego lo posible y lo “imposible”. El propósito era brindar las herramientas necesarias para crear un discurso que todos pudieran descifrar a partir de lo visual, que todos pudieran leer el mensaje. Ofrecer a los alumnos información sobre lo que estaban tratando de describir. Quizás era un tema recurrente, ya que se trataba de un reclamo ancestral por parte de los nativos de la tierra- antes de la conquista-de cuidarla, de revisar los propios errores y de convivir cada uno con lo que le corresponde. Tal vez por eso la consigna fue asimilada en poco tiempo y con alto grado de compromiso. Generar confianza en el grupo; eso se logró y pudieron sentirse más seguros y firmes en las acciones.

Uno de los objetivos fue que participaran como protagonistas principales en una obra que requería del esfuerzo de todos, que intervinieran el espacio de trabajo áulico cotidiano pero con la idea de otro u otros espacios posibles en donde intervenir. Una mentalidad abierta a los cambios e incluso a las críticas que, si fuera necesario, explicar, contar verbalmente de qué se trataba la pequeña muestra. Cooperar para que todo redundara en beneficio del grupo. Como eran compañeros de distintas edades, hubo que ser tolerantes con aquellos que aún no lograban coordinar algunos movimientos y a veces no comprendían al mismo tiempo las consignas, pero todo se fue superando.

Las actividades fueron programadas en función de lo que el grupo, o algunos de los integrantes había manifestado como algo no resuelto o no asimilado del todo. A veces pensaban que retrocedían y se generaban desencuentros. Entonces se recurría a bailar algunas danzas conocidas y, sin que se lo propusiesen- sí el docente- encontraban algo en el movimiento o la actitud que les permitía incorporar al trabajo para solucionar el problema surgido, ¡es que ya lo sabían!, solo que la confusión los invadía un poco. Éstas eran las instancias de evaluación que clase tras clase se daban, a partir de mutuas devoluciones, involucrando a docente, alumnos y alumnas. Se puede afirmar que, el criterio de evaluación era cómo relacionaban lo aprendido en la materia danza con otros conocimientos; y qué percepción de la realidad tenían, considerando el tema que trataban en la obra.

“Armar una coreo”

Ya motivados, comienza la etapa de elección de los movimientos que irían acá o allá. ¿“Vamos a bailar descalzos”?-. ¡Pero profesor!, ¿con medias viejas?, bueno, está bien. Pero: ¿con quien trabajo yo? “estamos todos desparejos”.

Profesor: -ya van a ver cómo resolvemos todo eso, tranquilos, clase a clase.

Por fin se llega a conformar los dúos para trabajar.

Luego de varias clases alguien pregunta: -¿esto lo vamos a presentar delante de todos?, “¡yo ni local!”...¡yo tampoco! Dudas, silencios; después alguien reflexiona y dice: bueno, entonces ¿para qué tanto trabajo?

Para descomprimir un poco la situación vamos a bailar un poco, otra cosa y en la próxima clase seguimos. Esto daba resultado.

Se acerca la fecha de la Feria Distrital y... ¡allá vamos!, entonces: ¡ho! , sorpresa, noto cómo se preocupan para corregir errores. Discuten un poco, se ayudan, “tiene que salir bien”, “no un mamarracho”, dicen. Un día el profesor quiere cambiar algo y... ¡no, no no!...bueno, lo dejamos así, está bárbaro igual, no saben qué bien se ve. Algunos: ¡sí, usted nos miente para que bailemos delante de todos!

El día de la muestra, notamos que el escenario era demasiado chico y desparejo, tuvieron que actuar calzados, a uno se le “vuela” la zapatilla y parecía que por momentos a todos se les “volaron” los miedos, estuvieron geniales....aunque, profesor: ¡“nunca más eh”!, no sabe la vergüenza que pasamos, “es que unos chicos que estaban al costado del escenario nos cargaban toda la hora”. Risas y...comienzan a jugar. Ya está, después hablaremos en la escuela, tranquilos...

Destaco que contamos con el apoyo de todo el equipo de trabajo de la institución, con el aporte y aliento incondicional del directivo, con la colaboración de la auxiliar y la maestra de grado, como debe ser para que cualquier proyecto sea común a los propósitos de la educación y a los deseos de la comunidad.